

Segundo encuentro de mujeres centroamericanas refugiadas en México

6, 7 y 8 de Marzo de 1991. México, D. F.

¡Por el derecho al retorno de las mujeres centroamericanas que forzosamente viven fuera de su patria!

CALYOLOTLI, en coordinación con NAN, COFEMUCA y JARAGUA, nos volvió a ofrecer un nuevo espacio de ENCUENTRO, ahora el segundo.

Mujeres todas, refugiadas en México, compañeras y organizaciones solidarias con esas causas. Hermanas de lucha y esperanza.

Quisimos celebrar el DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER, compartiendo 3 días nuestros pensamientos, nuestras ideas, nuestros miedos, nuestras angustias, nuestras contradicciones, nuestros logros y nuestro amor.

Dialogamos para poder contribuir a la RECONSTRUCCION de la DEMOCRACIA, para imaginar estrategias que nos permitan reconocernos y ser reconocidas en nuestros derechos de género y etnia.

Deambulamos por el mundo de la violencia que nos rodea, que nos hostiga, que nos deshace, para echar a andar nuestros sueños, nuestras utopías de lograr un mundo pleno de PAZ y de VIDA.

Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Panamá, países hermanos en el mismo dolor. Pueblos llenos de pobreza y de miseria.

Niños y mujeres despojados de sus padres-compañeros asesinados. Los personeros del Pentágono inmiscuidos en cada gota de sangre derramada. Negociaciones de paz retardadas o abortadas porque los poderosos no se han saciado aún destinando fondos para generar más hambre, para propiciar más guerra.

Intervención en El Salvador.
Bloqueos en Nicaragua.
Controles e Intimidaciones en Honduras.

Pero nuestra Latinoamérica, nuestra Centroamérica, nuestro México, nuestro Caribe, siguen pariendo hijos e hijas de madres guerreras para exigir sus derechos a la vida, al bienestar, al amor. Siguen pariendo hijos e hijas madres que son pregoneras de la vida y representantes de la PAZ.

Y por eso este ENCUENTRO. Nos hemos reunido para unir nuestras dudas, nuestros desencantos, pero también nuestra fraternidad, nuestra solidaridad, nuestro AMOR.

Y nos lanzamos a hacer uso de la palabra, de nuestro intelecto y nuestros afectos.

Marcela Lagarde nos lanzó bombas y misiles de amor. Nos presentó una opción: el pacifismo.

Nos recordó que hemos sido seres *para y de* los otros en este orden patriarcal, en el que estamos insertas.

“En estas condiciones para poder ser mujeres debemos vivir en la dependencia vital de los otros, y políticamente, debemos estar sometidas a la opresión patriarcal sólo porque somos mujeres”.

“No se reconoce que somos especialistas en Nada. . .” No se reconoce que la transformación de una pequeña masa llamada bebé en ser humano o ser humano es un hecho que realizamos de manera prioritaria las mujeres.”

“Es en la relación materna que se aprende la cultura, la lengua, los valores, el orden político del mundo y sobre todo lo genérico”.

Cada 8 de marzo es un reto para la causa de las mujeres, “en la me-

moria están presentes quienes nos anteceden”.

“En nuestro horizonte están quienes se disponen a desconstruir, a desaprender, a olvidar lo que nos enajena, quienes se atreven a inventar, a ir al encuentro, a aprender y a cambiar para eliminar la opresión patriarcal y transitar hacia libertades posibles.

¿Cómo dejar de ser guerreristas?
¿Cómo ser pacifistas?

“Significa, en primer término, reconocer la dificultad del pacifismo en el mundo contemporáneo.

“En América Latina el guerrerismo se ha internalizado en la subjetividad de todos, no sólo de quienes tienen la legitimidad de la violencia, sino en la de quienes padecen toda clase de opresiones.”

“Combatir el guerrerismo en nosotras y en nosotros es impedir que se oculte lo que ocurrió en Amiriya, dice Marcela; y María, Antonieta, Graciela, Blanca dicen aquí en este ENCUENTRO que debemos denunciar lo que pasó ahí en ese pueblo de Guatemala, de El Salvador, donde asesinaron a poblaciones enteras, donde violaron a nuestros hijos. Donde nosotras mismas fuimos vejadas y violentadas en nuestra intimidad, despojadas de nuestra dignidad.

“Nuestras utopías libertarias han contenido casi siempre la violencia”. . . “Violencia que ha causado justificación ética en la violencia que los conquistadores, los colonizadores y los civilizadores han usado en estas tierras para convertirnos a su fe, a sus lenguas y a sus culturas”.

“Atentados, revueltas, guerrillas, ejércitos populares, y revoluciones cruentas, son parte de un inventario histórico que avala este credo de la

violencia para abrir caminos a nuevos mundos: partera de la historia concebida como libertaria y válida cuando es respuesta de los oprimidos."

"Los partidos políticos, las organizaciones populares y civiles, referendums, las consultas, las auscultaciones, los diálogos, los constituyentes, las constituciones, las elecciones paritarias y confiables, los derechos humanos se han desarrollado mutilados y deformes en nuestros lares y no conforman en nosotras o en nosotros, todavía una cultura democrática creíble."

"Convivimos y hacemos política con luchadores cuya democracia se inicia a partir de la puerta de sus casas, y de sus organizaciones, cuya actitud hace estragos en la vida íntima, en la vida conyugal, en la familia."

"A ellos también los constituye la violencia contra los opresores y contra todos".

"En esta cultura política las mujeres han debido aprender lenguajes y formas de actuar masculinas y patriarcales, pero han descubierto la necesidad de cambiar radicalmente y de tener un lugar propio, una lucha particular que las exprese."

"Si en algo no estamos de acuerdo las mujeres es en la violencia".

"Si queremos afirmar nuestra razón feminista debemos hacer algo trastocador: convocarnos y convocar a los hombres que no acepten la guerra a unirnos, para juntos oponernos a ella."

"Seamos mujeres custodias de la paz y de la democracia; custodias de la riqueza de los pueblos. . . custodias de los niños. . ."

"Digamos al mundo, que las mujeres no queremos ser iguales para matar. Queremos ser diferentes para defender la vida y para vivir en Paz".

Y porque somos diferentes estamos reunidas aquí y nos hemos expresado.

¿Por qué somos mujeres refugiadas?

Porque fuimos expulsadas por la guerra, porque salimos a preservar nuestro más valioso patrimonio:

nuestra vida. Porque fuimos amenazadas y porque se nos cerraron las condiciones mínimas de salud, de alimento, de educación, porque la situación económica nos impidió vivir una vida digna.

Porque en nuestra naturaleza de género fuimos asediadas y hostigadas sexualmente. Porque nuestra familia fue desintegrada.

Porque nuestros gobernantes se convirtieron en marionetas al servicio de los intereses imperialistas norteamericanos, y olvidaron que ellos son fruto de la misma tierra que nosotros, que nuestros pueblos, pero traicionaron nuestras causas.

Y nos preguntamos: ¿Si al salir de nuestros países hemos recuperado nuestros bienes?, ¿hemos sido respetadas en nuestros derechos?, ¿hemos encontrado una vida más segura, hemos satisfecho nuestra necesidad básica, hemos logrado mayor poder de decisión?, ¿vivimos mejor ahora que antes?

Y nos damos cuenta en nuestra práctica diaria, y en este ENCUENTRO lo hemos expresado, que aún está lejos la victoria, pero como creadoras y productoras de vida hemos venido dando pasos importantes:

• Hemos aprendido a organizarnos.

• Hemos aprendido a valorar nuestro cuerpo y a preservar nuestra salud.

• Hemos aprendido nuevos oficios.

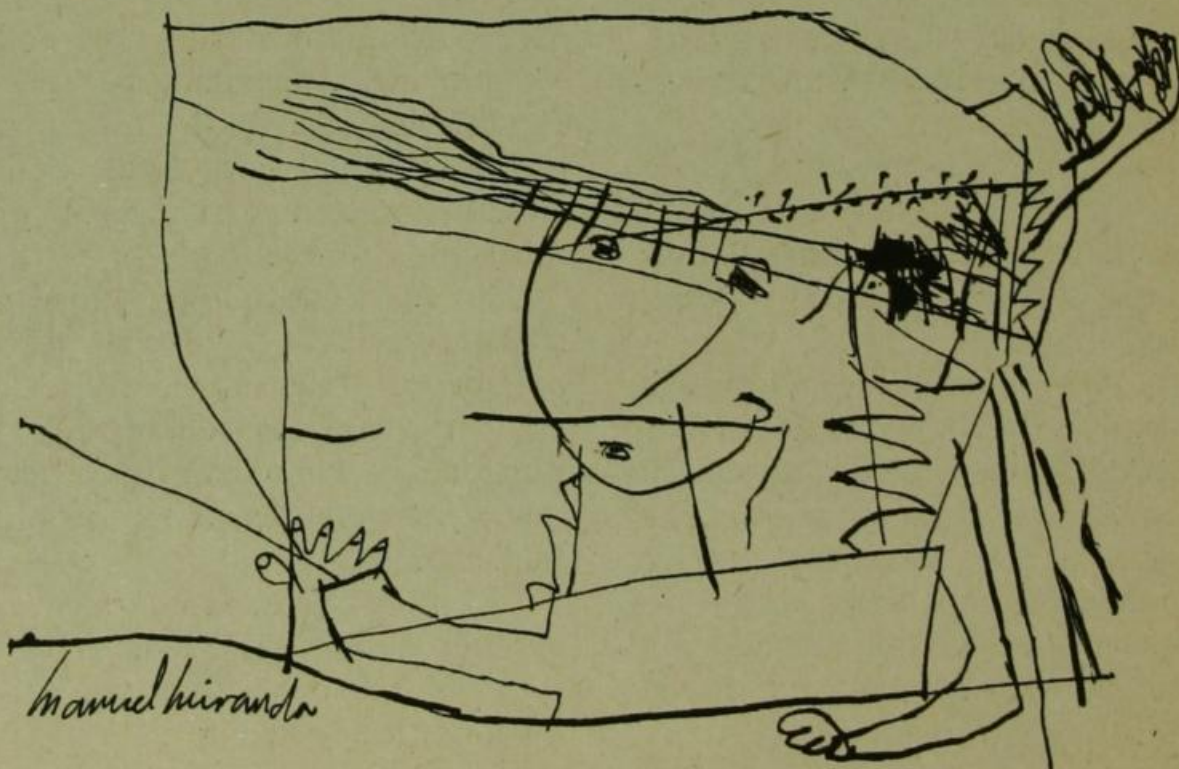
• Hemos creado comisiones permanentes que buscan abrir debates por los derechos de la mujer, del hombre y la familia de los refugiados.

• Encontramos cada día espacios locales, regionales o internacionales para discutir, reflexionar y buscar alternativas para esas nuevas maneras de relacionarnos, de reconocernos.

• Nuestros hijos han aprendido a reconocer al enemigo. Ya no los convencen con sus máscaras de bondad. Ya se cuestionan si esa mano militar que ofrece un dulce, ¿no será que les está ofreciendo veneno?

Pero el exilio tiene una cara oscura donde muchas de nosotras tenemos que ser invisibles. Y en la invisibilidad del exilio, en la soledad, también hemos perdido nuestra cultura, nuestras tradiciones, nuestra lengua y la poca o mucha autoestima que antes teníamos.

Algunas llegamos a otro país en forma individual, para también luchar individualmente y ese mundo nos llevó a la desvalorización de nuestro ser de mujeres, de nuestra



fuerza de trabajo, a acrecentar nuestros miedos, a subordinarnos todavía más a las exigencias de los otros.

Pero afortunadamente fue imposible mantener nuestras soledades separadas en el diario bregar y nos fuimos encontrando con otras mujeres que también estaban en la misma situación y adquirimos una conciencia colectiva de que no podía pasar un segundo más, sin que hiciéramos de nuestra causa, una causa común.

Quizá en un principio partimos de encontrar formas de sobrevivencia y empezamos a desarrollar proyectos de alimentación, abasto, salud, educación, capacitación para el trabajo. Proyectos productivos. Guarderías para nuestros niños. Y aunque aún queda mucho por hacer en ese sentido, también nos hemos dado cuenta que es necesario fortalecer y multiplicar el trabajo organizativo; de ahí las múltiples iniciativas de nosotras mismas y los apoyos de las Organizaciones No Gubernamentales fraternas.

Estamos aprendiendo y creando formas nuevas de RESISTENCIA: ¿Cómo se manifiestan?

- Al través de las mismas organización que denuncian y proponen condiciones de vida más dignas para nosotras.

- Cuando rescatamos y afirmamos nuestros valores culturales, nuestro vestido, nuestra lengua, estamos RESISTIENDO.

- Cuando hacemos uso de nuestros derechos y exigimos que se nos respeten, estamos resistiendo.

- Cuando queremos repatriarnos, recuperar nuestras tierras, nuestras casas, de acuerdo a nuestras propuestas y condiciones, estamos resistiendo.

- Estamos resistiendo cuando vencemos los obstáculos que los gobiernos, ACNUR y otras instancias de poder nos interponen en nuestro trabajo, en nuestra vida comunitaria. Cuando nos tratan de meter en las soluciones emergentes e inmediatistas, pero ante las cuales contraponemos proyectos a mediano y largo plazo encaminados a la RE-

CONSTRUCCION.

¿Qué proponemos y demandamos para mejorar nuestras condiciones de vida en los países de exilio?

- Organizarnos respetando nuestra heterogeneidad.

- Dejar de ser *de* y *para* los otros y ser nosotras mismas.

- Como movimiento de mujeres sólo podremos desarrollarnos dentro del respeto, la democracia y la autonomía.

- Ubicar nuestro movimiento dentro de los movimientos sociales populares como espacio prioritario de lucha.

- Enriquecer los procesos de transformación globales. Entendiendo como una totalidad las luchas de género, clase, etnia, ecológicas.

- Asumir el problema de deterioro del medio ambiente como una de las causas de las mujeres. Ello es parte de la defensa de la vida.

- Analizar el impacto que sobre nuestras economías pueden tener los tratados de "libre" comercio con los países desarrollados. Descubrir las trampas que encierran. ¿Cómo hacer tratados iguales si somos desiguales? Reconocer la asimetría entre nuestras economías y darnos entre nuestros pueblos solidaridad y apoyo.

- Buscar espacios de discusión de la causa de las mujeres dentro de las organizaciones sociales y los partidos políticos.

- Constituirnos en un nuevo sujeto social.

- Darnos espacios diversos como talleres, encuentros, foros, para profundizar en las estrategias y alternativas de nuestro actuar.

- Ser más participativas en cada reunión, presentando ponencias que nos permitan avanzar en nuevos territorios y nuevos espacios.

- Presionar a los gobiernos para lograr el cumplimiento de los compromisos adquiridos con el pueblo.

- Apoyo económico a las refugiadas en sus demandas más sentidas: salud, educación, capacitación, guarderías.

- Encontrar formas más efectivas de dar solución a los problemas

que tienen que enfrentar nuestros hijos (psicológicos, de identidad, culturales, económicas, de educación, de salud, etc.).

- Presionar a la Comunidad Internacional para retirar la ayuda económica en El Salvador. La ayuda a los ejércitos en Centroamérica.

- Presionar para que la Comunidad Internacional apoye los procesos de diálogo en Guatemala y las negociaciones en El Salvador.

- El cese al fuego, las persecuciones, al reclutamiento forzoso.

- Exigir que los diferentes países respeten los convenios de la ONU relacionados con los refugiados.

- Respeto a los derechos humanos.

- Cumplimiento de los derechos políticos y sociales.

- Conocer nuestra situación legal y exigir una nueva política para los refugiados y las refugiadas que contemple, entre otras cosas, el acceso a las fuentes de trabajo y a una vida digna. Ello exigirá cambios en las legislaciones sobre refugiados que nos deberán proteger de cualquier discriminación por ser refugiadas (os).

- Que las ONGs sean portavoces de las necesidades y situaciones de la problemática de los refugiados y que respeten nuestros intereses, pensamientos, cultura y eviten imponer estilos y formas ajenos a nosotras.

- Utilizar como instrumentos de lucha, las cartas, firmas, desplegados, marchas.

- Exigir el respeto a nuestra integridad física, psicológica y moral.

- La localización de refugiados para buscar el diálogo y su eventual incorporación o creación de las organizaciones.

- Elaborar una plataforma reivindicativa y presentarla a las autoridades correspondientes.

- Democracia en el país y en la casa.

- Paz justa y duradera en nuestros países.

- Involucrarnos con organizaciones del país de origen, instancias o grupos con los cuales los identifi-

quemos para no quedarnos aisladas.

- Socializar las experiencias. Aprender de nuestra historia.

- Proponemos que para otro encuentro consideremos la situación de las mujeres encarceladas en cárceles legales y clandestinas.

- Exigir a los gobiernos que respeten el derecho que tenemos de regresar a nuestros países en condiciones de vida digna.

- Exigir a nuestro retorno el respeto a todos los derechos de hombre, mujeres, grupos, sectores sociales y étnicos.

¿Qué proponemos y demandamos para el retorno? ¿Qué papel queremos jugar?

Estamos regresando para:

- Llevar las experiencias y los nuevos conocimientos adquiridos a nuestros países.

- Vamos a contribuir en la elaboración de un proyecto social y político encaminado a la construcción de una nueva sociedad.

- Compartiremos nuestra experiencia con las compañeras que no salieron y al mismo tiempo aprenderemos de su experiencia.

- Estableceremos talleres de capacitación y educación que en el exilio aprendimos.

- Estableceremos formas de producción colectivas: talleres de calzado, costura, carpintería, sastrería.

- Explotaremos la tierra y adquiriremos ganado.

- Estableceremos consultorios médicos y dentales y usaremos nuestros conocimientos de plantas medicinales y hierbas curativas.

Condenamos:

A los gobiernos represivos.

Demandamos:

- Apoyo a los repatriados y pobladores.

- Respeto a nuestra dignidad humana.

- Respeto a los derechos humanos.

- Apoyo de la ONGs para contrarrestar la desinformación.

- Condiciones para implementar alternativas de empleo y de vida que hemos aprendido en el exilio.

- Demandamos el derecho a or-

ganizarnos.

- El derecho a regresar en grupo.

- Respeto de los organismos de Naciones Unidas para nosotras.

Nuestro reto como mujeres.

Nosotras como mujeres refugiadas, queremos desempeñar un papel protagónico en ese gran quehacer:

- Compartir lo aprendido.

- Formarnos políticamente como mujeres para transformar la realidad.

- Demostrar de lo que somos capaces como mujeres.

- Capacitarnos en nuestros derechos legales para recuperar nuestras tierras y nuestras casas.

- Propiciaremos una vida democrática tanto en el hogar como en la comunidad.

- Nos convertiremos en custodias de la PAZ.

Cristina, compañera mexicana del estado de Morelos nos ofrece este poema:

Mujeres de todas partes
llegamos a este encuentro
a dar fe y testimonio
de lo que estamos viviendo

El refugio no es nada bueno
a nadie se le desea
pero tampoco la muerte
y en mi país estaba muriendo

Pero al conocer nuestra historia
nuestra etnia y nuestro género
la mujer entra en transformadora
de la nueva sociedad

Ya no estamos más sujetas
Ya no más cadenas
Ya no más violencia

¡Las mujeres ya no lloramos, ahora
luchamos!

Trabajo de Relatoría y Editorial:
María Atilano Uriarte-Consejo Mexi-
cano de Bienestar Social, A.C.
Español. 🇪🇸

NO CULPES A MAMÁ

Dra. Paula Kaplan



Una relación importantísima y muchas veces conflictiva en la vida de las mujeres: el vínculo madre-hija. En este libro se explican las causas de los problemas en forma seria

y clara, incluyendo emocionantes relatos de la vida real, para ayudar a la mutua revaloración y comprensión.

Para vivir mejor



javier vergara editor

Av. Cuauhtémoc 1100 México, D.F., cp. 03600 fax 604-79-54 tels. 605-33-33 605-33-74